

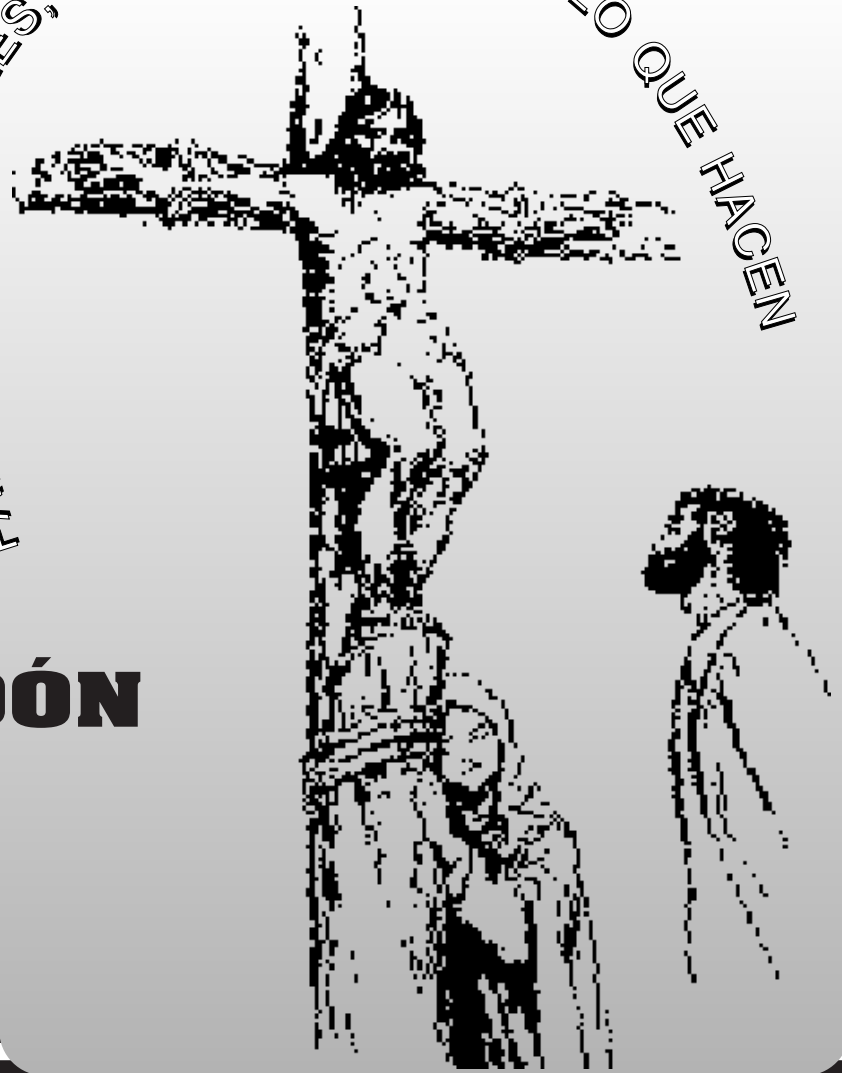
PERDÓN

PADRE, PERDÓNABLES, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEM

PERDÓN

פָּרְדוֹן

PERDÓN



RINCÓN DE LA PAZ

capellania Católica "Trinidad"



Defiende el silencio hasta alcanzar su plenitud. De forma que todas las cosas se alcen juntas. Y mira como se transforman . Las cosas en todo su contenido, vuelven a su raíz. La vuelta a la raíz es el silencio. Silencio se llama la transformación del destino. A la transformación se le llama eternidad. Reconocimiento de la eternidad es claridad. Cuando no se reconoce lo eterno se cae en confusión. Si se reconoce lo eterno, llega la paciencia. La paciencia lleva a la justicia. Con justicia llega el dominio. El dominio lleva al cielo. Y en toda tu vida no corres peligro.

Tao Te King

ASI VEN EL PERDÓN

- El perdón es la venganza de los hombres buenos (Anónimo)
- Perdonando demasiado al que yerra, se comete injusticia con el que no yerra (B. Castiglione)
- No descendas hasta aquel a quien perdonas; elévalo hacia ti (Heine)
- Enseñemos a perdonar, pero enseñemos también a no ofender. Sería más eficiente (José Ingenieros)
- Tened cuidado con el hombre que pide un perdón: puede caer fácilmente en la tentación de merecer dos (A. de Musset)
- Errar es humano; perdonar es divino (W. B. Pope)
- No hay menos inconvenientes en perdonar todos que en perdonar a nadie (A. de la Roche)
- La última y definitiva justicia es el perdón (Miguel de Unamuno)
- La vida me ha enseñado a perdonar mucho, pero nunca a esperar perdón (O. van Bismarck)
- Perdón es una palabra que no es nada, pero que lleva dentro semillas de milagros (A. Casona)
- Perdona siempre a los demás, nunca a ti mismo (Séneca)
- El que nada se perdona a sí mismo merece que se lo perdonemos todo (Confucio)
- Errar es humano, pero también humano es perdonar (Plauto)
- El perdón surge de un alma generosa (Maquiavelo)
- Es humano cometer pecados; diabólico persistir en ellos; es cristiano odiarlos; es divino perdonarlos (Barón de Logar)
- Perdonar es olvidar, y en el perdón sin olvido sobran palabras y falta corazón (Proverbio alemán)
- No te digo que perdones a tu hermano hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete (Jesús de Nazaret)
- Si amas, perdona; si no amas, olvida (V. Boum)
- El arrepentimiento es el remordimiento aceptado (M. Swetchine)
- La mayor satisfacción del vencedor consiste en perdonar al vencido (Proverbio toscano)
- A lo mal hecho rezo y perdono (Proverbio toscano)

Salmo 50
MISERICORDIA, DIOS MÍO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

**ASI PIDIO
PERDON
EL REY
DAVID:**

EL HIJO PERDIDO

Y continuó: «Un hombre tenía dos hijos. Y el menor dijo a su padre:

- Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

Y el padre les repartió la herencia. A los pocos días el hijo menor reunió todo lo suyo, se fue a un país lejano y allí gastó toda su fortuna llevando una mala vida. Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella comarca y comenzó a padecer necesidad. Se fue a servir a casa de un hombre del país, que le mandó a sus tierras a guardar cerdos. Tenía ganas de llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba. Entonces, reflexionando, dijo:

- ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: tenme como a uno de tus jornaleros.

Se puso en camino y fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y, conmovido, fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos. El hijo comenzó a decir: -- -- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad inmediatamente el traje mejor y ponédselo; poned un anillo en su mano y sandalias en sus pies. Traed el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado.

Y se pusieron todos a festejarlo. El hijo mayor estaba en el campo y, al volver y acercarse a la casa, oyó la música y los bailes. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaba aquello. Y éste le contestó:

- Que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.

Él se enfadó y no quiso entrar. Su padre salió y se puso a convencerlo. Él contestó a su padre: -- Hace ya tantos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. ¡Ahora llega ese hijo tuyo, que se ha gastado toda su fortuna con malas mujeres, y tú le matas el ternero cebado!

El padre le respondió:

- ¡Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo! En cambio, tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado. Convenía celebrar una fiesta y alegrarse».

DISCURSO CONCILIADOR DE DOSTOIEVSKI

El escritor ruso Fedor Dostoievski (1821-1881) era un hombre que hablaba pocas veces en público, pero siempre que lo hacía era en favor de la humanidad.

En una de estas ocasiones se encontraban entre sus oyentes dos personas que, por asuntos que no vienen al caso, estaban enemistadas. Cada una sabía que la otra estaba allí. Al terminar Dostoievski su alocución corrieron una en busca de la otra decididas a reconciliarse.

Después de haberlo hecho pidieron a Dostoievski su bendición.

PARÁBOLAS COMO DARDOS

EL HOMBRE SIN MANOS

Hubo una vez un juez que en un mismo día fue padre y fue injusto. Cuando más feliz se sentía por el nacimiento de su hijo, acudieron ante él unos hombres con un joven fuertemente atado.

- Mira ese hombre. Ha sido hallado robando un caballo. Aplícale la ley y haz justicia.

El joven cuatrero se dirigió al juez diciéndole:

- Sé piadoso conmigo. Ya sé que he faltado, pero mis motivos tenía para robar el animal. Mi padre está muy enfermo, lejos de aquí y mi único deseo era verle pronto para que no estuviera tan solo en su agonía. Ya ves que no robe por codicia, sino por necesidad.

El juez debía tener el corazón de piedra, pues fue capaz de condenar al joven a que le cortaran las manos. A partir de este día vivía de la limosna y muchas veces se topó con su juez sin que este ni siquiera le mirase. Un día, pasados unos años, estaba el pobre mutilado observando los peces que se movían en el fondo del estanque público. De pronto vio cómo un muchacho se caía al agua y no podía salir. Se estaba ahogando sin remedio. El pobre hombre alargó sus muñones para arrancárselo a la muerte, pero al faltarle las manos el niño se iba hundiendo cada vez más.

- Ayúdame, ayúdame -gritó el niño- y mi padre te recompensará. ¡Soy el hijo del juez!

El hombre estalló en sollozos

- No puedo. ¿Ves que no tengo manos? Tu padre me las cortó hace tiempo
(Cuento popular árabe)